



FUNDACIÓN
alternativas

MEMORANDO OPEX Nº 219/2017

ASUNTO: EL COLAPSO DEL DAESH: ¿UN PUNTO DE INFLEXIÓN DEL YIHADISMO INTERNACIONAL?

AUTORÍA: IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN, Profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro del Panel de Oriente Medio y Norte de África del OPEX.

FECHA: 28/06/2017

Panel: MAGREB Y ORIENTE MEDIO

Coordinador del Panel: Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>

Depósito Legal: M-54881-2008

ISSN: 1989-2845



Director: Vicente Palacio

Con la colaboración:



Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

A mediados de 2014, el autodenominado Estado Islámico en Iraq y Siria (EI/Daesh en sus siglas árabes) alcanzó su máxima cota de poder en la región de Oriente Medio con la toma de Mosul, la segunda ciudad de Iraq, y la proclamación del califato por su máximo dirigente Abu Bakr al-Bagdadi. Aquella operación militar, favorecida por un incomprensible repliegue del ejército iraquí, hizo sonar las alarmas que quedaban sin activar en Occidente sobre el ascenso del yihadismo radical. La expansión de Daesh en la vecina Siria y la implicación de seguidores y simpatizantes suyos en atentados de índole diversa en Francia y posteriormente Bélgica, Alemania, Reino Unido y otros países sirvió de refuerzo a las voces que venían demandando una intervención más enérgica en los feudos yihadistas en Oriente Medio. En estos "santuarios", los estrategas de la formación no sólo planificaban las operaciones militares en Siria e Iraq sino que también coordinaban acciones terroristas en suelo occidental. Buena parte de estas acciones han sido abortadas a tiempo por los servicios de inteligencia occidentales, alarmados ante el tránsito de yihadistas con nacionalidad europea hacia y desde Siria, y el desarrollo de células activas en sus países de residencia.

A partir de ese 2015, una serie de atentados en territorio europeo, orquestados por activistas vinculados a Daesh, puso de relieve la necesidad de neutralizar el avance militar del grupo en Siria, Iraq o Libia. Esto condujo a una política de intervención global en todos los ámbitos posibles, desde el militar al del ciberespacio. Esta campaña ha hecho que, a mediados de 2017, el escenario haya cambiado de forma radical: el EI ha perdido buena parte de sus dominios, en los que mantenía además sus principales vías de financiación. Si en las próximas semanas se consuma la más que probable conquista por parte de la coalición internacional y sus aliados iraquíes y sirios de Mosul y Raqqa, Daesh pasará a ocupar un papel residual en el conflicto actual. No obstante, su capacidad para golpear en territorio europeo sigue siendo notable. Al mismo tiempo, se plantean varias incógnitas sobre la consistencia de la heterogénea coalición gestada para combatir al grupo en Iraq y Siria y, en especial, el futuro inmediato de la guerra en curso en esta última.

CONTEXTO

Una de las razones principales que nos ayudan a comprender el avance fulgurante de Daesh en Iraq y Siria, en 2014 y 2015 es la diversidad de enfoques y la descoordinación de sus supuestos rivales. En realidad, el grupo cuenta con un reducido número de integrantes (en su momento de máximo esplendor llegó a

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

contar con unos 40.000 combatientes que se habrían reducido a la mitad en la actualidad), en comparación con los ejércitos nacionales por ejemplo; y carece de armamento sofisticado y cobertura aérea. Ha sido la desunión y, según los casos, la manifiesta hostilidad entre buena parte de las facciones y estados contrapuestos a Daesh lo que ha permitido su refuerzo. Durante mucho tiempo, para el régimen sirio, el turco o el iraní, la prioridad no ha sido combatir el yihadismo radical, sino dominar a sus enemigos directos. A Ankara, el desarrollo del nacionalismo kurdo sirio y el fortalecimiento de sus milicias armadas le preocupaba más que la expansión del EI; para Teherán, y también para Moscú, el principal enemigo eran las facciones armadas de todo signo que amenazaban, ya en 2012-2013, con derrotar a su aliado, Bashar al-Asad. Este, lo mismo que el gobierno de Bagdad presidido entonces por Nuri al-Maliki, comprendió que los ataques terroristas de Daesh en Occidente podrían utilizarse como baza para justificar su permanencia en el poder. Con una menor implicación directa, potencias regionales como Arabia Saudí estimaban que la amenaza número 1 era la expansión iraní en la región, no el yihadismo.

La falta de un consenso sobre la necesidad primera de combatir al salafismo yihadista debió de ser preocupante para Washington, que temía un recrudecimiento de los atentados terroristas en Occidente si se mantenían los santuarios yihadistas en Oriente Medio. Por ello, el discurso beligerante hacia Bashar al-Asad y crítico a secas con Bagdad comenzó a sufrir una modulación perceptible a partir de 2014. Desde el punto de vista estadounidense, lo prioritario era derrotar militarmente al Estado Islámico. Y, a la vista de los escasos resultados obtenidos hasta entonces, debía contarse con la colaboración de todos los actores posibles. Desde Rusia a Europa, de Irán a Turquía y Arabia Saudí, pasando por las milicias kurdas, los ejércitos sirio e iraquí y las facciones moderadas de la oposición siria, aglutinadas en el Ejército Libre de Siria y las Fuerzas Democráticas Sirias, todos debían colaborar en el empeño.

Al-Asad dejó de ser un dictador represor con el que no podía hablarse de nada salvo de su inevitable salida del poder y se convirtió en un socio circunstancial para eliminar la amenaza yihadista. La nueva Administración estadounidense de Donald Trump había lanzado varios mensajes en el sentido de que "la salida de Asad no representa una prioridad para Estados Unidos" (en palabras de Rex Tillerson, secretario de Estado, y Nikki Halley, embajadora ante Naciones Unidas). Pero, antes, en las cancillerías europeas, y en el modo de operar de la propia Administración Obama, se había apreciado ya un cambio notable en el enfoque sobre la crisis siria, con mayor motivo tras la intervención militar rusa con el visto

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

bueno estadounidense. Sin embargo, la política exterior de Washington dio un giro de 360 grados tras el ataque con armas químicas a una localidad de la región de Idlib en manos de la oposición, atribuido al régimen de al-Asad. Por primera vez desde el inicio del conflicto, Estados Unidos bombardeó una base aérea siria el 7 de abril de 2017 y declaró públicamente, para sorpresa general, que con al-Asad no podía haber solución para la cuestión siria. Esto llevó a una, asimismo, inesperada crisis con Rusia, que amenazó con represalias en el caso de un hipotético segundo ataque contra su aliado regional, lo que no impidió que la aviación norteamericana derribase el 18 de junio un caza sirio SU-22 que bombardeaba a las fuerzas kurdas aliadas de EEUU.

Por su parte, el gobierno iraquí, al que se le acusaba de corrupción y seguidismo de Irán, pasó a ser, también, un factor clave para combatir al autoproclamado Estado Islámico. Esto a pesar de las dudas generadas por el comportamiento del ejército iraquí en la defensa de Mosul, tras las imágenes de soldados y oficiales abandonando la ciudad para dejarla, sin apenas resistencia, en manos de los yihadistas. Debe destacarse que las conquistas territoriales de Daesh no proceden de campañas militares de largo recorrido ni de batallas decisivas sino de la ocupación de amplias zonas desérticas, defendidas en ocasiones con sospechoso desdén por los ejércitos sirio o iraquí; o de ataques relámpago contra diversas facciones armadas enfrascadas en combates con las fuerzas regulares. En los últimos años han sido frecuentes los tránsitos de efectivos de Daesh a través de zonas ocupadas por el ejército sirio, sin que este tomara medidas. También, los extraños intercambios de aldeas y enclaves y las treguas y entendimientos entre uno y otro, lo cual demuestra que el EI no constituía un enemigo directo para Damasco. Al menos, siempre y cuando los yihadistas se limitaran a atacar a las milicias opuestas al régimen.

La aportación de Moscú, que ha llegado a acuerdos puntuales con Washington para bombardear objetivos islamistas radicales, y la implicación de militares iraníes en la campaña iraquí, han descargado a Washington del protagonismo absoluto en las operaciones aéreas. Debe unirse asimismo el "permiso" concedido a Turquía y, en menor medida, a otros países vecinos para operar contra enclaves de Daesh dentro de Siria e Iraq. Así, todas las partes implicadas, locales, regionales e internacionales, han terminado por ponerse de acuerdo en una única cosa: debilitar al EI. La pregunta es qué pasará cuando este pase a ser una fuerza residual en ambos países y no haya necesidad de una campaña internacional. Una posibilidad que, si se mantiene la tónica actual, puede verificarse en muy poco tiempo y dejar al descubierto la complejidad del conflicto en ambos países, en especial en Siria. El

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

referido bombardeo estadounidense pareció trastocar en un primer momento la aparente primacía de decisión de Moscú en lo referente al gobierno de Damasco; sin embargo, el desarrollo posterior de los acontecimientos y el retorno de EEUU a su postura de neutralidad – o indiferencia- sobre la permanencia de al-Asad en el poder permite aventurar la hipótesis de que la toma de Raqqa dará lugar a un proceso continuado de negociación política, pero sin líneas rojas en cuanto a la salida del presidente actual.

Hasta ahora, los resultados de la alianza antiyihadista son notorios. Daesh ha perdido, se estima, a lo largo de 2016 cerca del 80% de sus dominios en Iraq y el 50% en Siria. En esta última, las acciones coordinadas, o unilaterales, con cobertura estadounidense/occidental, turca o rusa, de milicias árabes, kurdas –o una coalición de estas, como las Fuerzas Democráticas de Siria- y tropas gubernamentales han aumentado de forma ostensible este porcentaje en la primera mitad de 2017. En dos años, el EI ha dejado de controlar enclaves de gran valor estratégico en las provincias fronterizas con Turquía (Manbij, Dábiq, Yarábulis, al-Bab o Tel Abiad). Hoy en día, la única gran localidad siria en manos del califato es la ciudad de Raqqa, a orillas del Éufrates. En marzo de 2017, el Ejército Libre Sirio y otras brigadas opositoras al régimen anunciaron la expulsión de los milicianos del EI de las provincias de Suwaida, el sudoeste, y de los alrededores de Damasco. Todos estos avances han despejado el camino para afrontar la reconquista de Raqqa, ahora en marcha. Pero también es probable que esta victoria abra las puertas a un conflicto multilateral entre todas las partes implicadas.

En Iraq, uno de los primeros reveses del Estado Islámico se produjo en Tikrit, al norte de Bagdad, en marzo de 2016, gracias a la acción conjunta del ejército iraquí y las llamadas fuerzas de la Movilización Popular, de composición chií. Los yihadistas terminaron replegándose, sin atrincherarse en la ciudad. En Tikrit, de todos modos, había también facciones no estrictamente islamistas, opuestas al gobierno de Bagdad y coaligadas de forma circunstancial con el EI. Desde finales de 2015 y a lo largo de 2016, las tropas iraquíes y las diversas brigadas armadas se han hecho con el control de Sinyar, feudo de la minoría yazidí, Ramadi, Faluya, Qiyara, Shirqat y Qarqush, estas tres últimas fundamentales para la batalla definitiva de Mosul. Dicha ofensiva se inició en octubre de 2016 y obligó a Daesh a replegarse a la ciudad antigua, situada en la parte occidental de la ciudad donde apenas conserva algunos barrios donde ha tomado a la población civil como rehén. La liberación total de Mosul significará el colapso yihadista en Iraq.

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

Más allá de Oriente Medio, en Libia, la organización encajó en 2016 un golpe durísimo con la pérdida de la ciudad portuaria de Sirte. Aprovechándose, una vez más, del caos y desgobierno internos en un país en crisis, efectivos de *Ansar al-Sharíá*, que habían jurado lealtad al Estado Islámico, la habían ocupado en 2015. La reconquista se completó a pesar de la resistencia encarnizada por parte de los yihadistas y difícilmente habría sido posible sin los bombardeos puntuales de la aviación estadounidense. La caída de Daesh en Sirte no supuso su fin, pero sí mermó notablemente su capacidad operativa en Libia.

Escenarios de futuro: ¿Está cerca la derrota definitiva del EI?

A principios de este año, el ministro de Defensa británico, Michael Fallon, declaró que la definitiva derrota militar de Daesh se produciría a lo largo de 2017. En líneas similares se han pronunciado diversos dirigentes occidentales, convencidos de que la caída de Mosul y la ofensiva contra Raqqa serán determinantes. La organización yihadista se está viendo cercada por todas partes. La pérdida de los pozos de petróleo y enclaves arqueológicos, con cuyo patrimonio ha hecho buen negocio en el mercado negro de antigüedades, ha mermado su capacidad de autofinanciación. La desmantelación de sus redes de captación en Europa y determinados países árabes, así como el estrangulamiento de sus vías de información y difusión a través de internet han reducido en mucho su atractivo mediático internacional. Esto, junto con el mayor control ejercido por los países de donde solían provenir sus combatientes extranjeros y el cierre de las fronteras por parte de los países vecinos, en primer lugar Turquía, ha impedido la renovación de sus contingentes armados y sus líneas de abastecimiento. La generalización de los bombardeos contra sus bases operativas ha desbaratado sus áreas de seguridad en retaguardia. Los ataques selectivos con drones han diezmando los cuadros dirigentes de las secciones de logística, explosivos, operaciones militares y propaganda. A pesar de las palabras optimistas del califa Abu Bakr al-Bagdadi, que en noviembre de 2016 seguía hablando de la fortaleza de la cúpula dirigente, la organización ha acusado las bajas de figuras de la importancia de Abu Mohamed al-Adnani, su portavoz y uno de los candidatos para suceder a su máximo dirigente en caso de fallecimiento, y del "emir" de los servicios de información, Abu Mohamed al-Furqan (los "arquitectos del califato, como los definiera el propio Abu Bakr). En abril de 2017 caía, esta vez a consecuencia de los bombardeos de la aviación iraquí, el número dos del grupo, Ayad Yamil al-Jumaili. A mediados de junio, Rusia anunció que investigaba la muerte del propio Abu Bakr al-Bagdadi en un bombardeo lanzado contra una reunión yihadista, extremo que no ha podido ser confirmado por el momento.

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

Como se ha dicho, la fuerza real de Daesh ha sido magnificada por propios y extraños a lo largo de estos años, debido a intereses espurios nunca confesados. El régimen sirio, y en menor medida el iraquí, han esgrimido la amenaza salafista radical para incrementar sus campañas militares contra la oposición armada. Turquía e Irán han sacado partido de la presencia del Estado Islámico en la zona para intensificar su implicación en el conflicto sirio, en defensa de sus propios intereses. Pero, en cualquier caso, ha sido el entendimiento puntual de estadounidenses y rusos sobre el reparto de áreas de influencia, desde la base de la lucha conjunta contra el Estado Islámico, lo que ha desequilibrado la balanza. La movilización liderada por Barack Obama desde septiembre de 2014 y la forja de una coalición no oficial de casi setenta países, ha demostrado la debilidad real del EI, desprovisto de un califato con continuidad territorial, con la hostilidad de buena parte de la población, hastiada de sus leyes opresivas y el clima de violencia al que se ve sometida.

La inminencia o no de este desplome depende de la capacidad, y voluntad, de resistencia de los milicianos yihadistas en Raqqa y Mosul. La estrategia defensiva del EI ha oscilado a lo largo de estos dos años entre los repliegues tácticos (la citada Tikrit o Sinyar) y la defensa numantina de determinados enclaves. Está por ver cuál será la opción a elegir en Raqqa, una vez que las Fuerzas Democráticas de Siria, formadas por combatientes kurdos y árabes, han comenzado a estrechar el cerco sobre la ciudad, con apoyo estadounidense. Enclaves estratégicos como Tabqa o al-Karama estaban en manos de esta milicia a finales de marzo, en preparación de la gran ofensiva. Cabe suponer que, viéndose aislados por completo, los dirigentes islamistas decidan aguantar hasta el final, pues tampoco disponen de refugios seguros en la franja fronteriza iraquí. Hasta este momento, los repliegues tácticos de Daesh han sido posibles porque, mal que bien, disponía de una retaguardia sólida y podía beneficiarse de la porosidad de las fronteras turcas e iraquíes. Pero eso ya no es posible en el verano de 2017. Otra posibilidad es que contingentes menores pero muy bien entrenados y armados traten de desplazarse hacia el sureste, a través de zonas desérticas, para tomar posiciones menos expuestas a los ataques directos estadounidenses o rusos, perdiendo así relevancia, pero asegurándose una opción de supervivencia.

De prevalecer la tónica actual, el colapso militar del grupo en Raqqa y Mosul es cuestión de semanas, a no ser que las discrepancias por ejemplo entre, rusos y estadounidenses tras el cambio de opinión de Trump respecto a al-Asad –una opinión que puede volver a ser favorable en el futuro, a la vista de la peculiar forma de ser del presidente de EEUU-, se conviertan en un obstáculo insalvable. Por ello,

conviene considerar los posibles efectos inmediatos de esta derrota y las coordenadas futuras del conflicto civil en Siria e Iraq.

Peligros inmediatos y futuros de la campaña multilateral contra Daesh en Iraq y Siria

1) La espiral del conflicto recurrente: los “daños colaterales” a civiles

Uno de los principales riesgos de esta campaña global contra el Estado Islámico en Siria e Iraq –también en Libia- se centra en las bajas civiles. La gran ofensiva en Raqqa y Mosul está deparando bombardeos indiscriminados de áreas urbanas, sin que las fuerzas internacionales y sus aliados locales, como el ejército iraquí, sean capaces de aclarar las circunstancias de estos “errores”. El 17 marzo, unas 200 personas murieron en un ataque aéreo en Mosul, lo que provocó un cruce de reproches entre los estadounidenses y Bagdad. El avance en las inmediaciones de Raqqa viene acompañado de un preocupante reguero de muertes colaterales; mientras, en Libia, los drones castigan a los mandos del EI, pero con el consabido añadido de las muertes civiles. Hay que recordar que entre las razones de la extensión de Daesh o al-Qaeda en Oriente Medio o en Yemen, por ejemplo, se cuenta la indignación de las poblaciones locales ante los indiscriminados bombardeos “quirúrgicos” de las potencias extranjeras. Si se desea evitar la animadversión popular debería extremarse la prudencia en este tipo de acciones, aún a costa de ralentizar la campaña de acoso y derribo contra Daesh. Es de temer que los milicianos islamistas se dispersen en pequeñas bandas armadas por el territorio sirio e iraquí, a la espera de contraatacar, aprovechando las disensiones entre los actores regionales e internacionales y con el sostén de poblaciones locales resentidas por los excesos de las potencias extranjeras o de las milicias afines.

2) Las tensiones confesionales y étnicas

Se viene avisando desde hace meses del enorme peligro que representa la marcada pertenencia étnica o confesional de determinados grupos armados, los kurdos en el caso de Raqqa y los árabes chiíes en el de Mosul, siendo ambas zonas predominantemente árabes sunníes. Entre la comunidad sunní de todo Oriente Medio persiste la impresión de que la guerra contra Daesh se está realizando “a su costa”. Por desgracia, las milicias chiíes iraquíes han cometido desmanes en localidades de mayoría sunní arrebatadas a Daesh, en la idea de que *los sunníes (o muchos) simpatizan con los yihadistas*, con lo que se entra en una espiral de muy difícil solución. Los dirigentes kurdos de las Fuerzas Democráticas de Siria, que

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

también engloba a combatientes árabes pero de menor peso específico que los kurdos, proponen una implicación directa en la gestión de la provincia de Raqqa, lo que ha suscitado los temores de los moradores sunníes sobre la kurdización de la administración. No debe descartarse que tras una hipotética liberación de Raqqa, los destacamentos árabes y kurdos de las Fuerzas Democráticas Sirias disputen entre sí, lo mismo que las tribus sunníes del norte de Iraq contra las milicias chiíes. Y así se reproducirían conflictos más o menos latentes entre diversas etnias y confesiones, o incluso dentro de un mismo grupo étnico (combates entre partidarios del Partido de los Trabajadores del Kurdistán turco (PKK) y los partidos hegemónicos en el Kurdistán iraquí por el control de Rojava, el Kurdistán sirio).

3) La intervención “a cara descubierta” de potencias regionales

Existe el riesgo de que Turquía deje de librar una guerra interpuesta, a través de grupos armados árabes y turcomanos, contra las milicias kurdas sirias, englobadas en las Unidades de Protección Popular (YPG), y se enfrente abiertamente a ellas. Ankara acusa al Partido de la Unión Democrática de Siria (PYD), valedor de aquellas, de colusión con el PKK; y observa con gran irritación cómo Washington las ha convertido en un peón básico de su lucha contra Daesh. La cobertura estadounidense ha permitido la consolidación de la entidad kurda siria, cuyos deseos de autonomía o incluso secesión podría ser un revulsivo para el nacionalismo kurdo en Turquía. La hipotética intervención turca comprometería a Estados Unidos, valedor tradicional de Ankara pero convencidos, al mismo tiempo, de que las milicias kurdas son el mejor elemento de contención yihadista en la región septentrional. La intromisión directa turca, que en 2017 ha atacado de forma más o menos directa las posiciones kurdas, serviría de excusa para medidas similares por parte de Irán, lo cual, a su vez, incitaría a Arabia Saudí, enemigo declarado de Teherán, a hacer lo propio... y volvemos a una espiral multibélica de consecuencias imprevisibles.

4) La regionalización de la lucha internacional y el refuerzo de al-Qaeda

La obsesión por el yihadismo en Siria e Iraq puede desenfocar la lucha global contra el terrorismo, además de beneficiar a otras entidades yihadistas, como al-Qaeda y sus sucursales. Lo primero comienza a resultar preocupante en lugares como Afganistán, el Cuerno de África y, sobre todo, el Sahel. En el Magreb se han producido escisiones de grupos insertados en al-Qaeda, a favor de Daesh, como el de *Yund al-Jilafa* (Los soldados del califato) o los de la *Brigada al-Mulathamina*, dirigida por el conocido yihadista Mojtar Belmojtar. No obstante, el principal foco de

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

atención debería situarse en la franja contigua del Sahel. Aquí, los gobiernos autoritarios y corruptos, pero también paupérrimos, no saben contener, desde Mauritania a Chad, con un territorio semidesértico de millones de kilómetros cuadrados, el empuje de las milicias islamistas de EI. El gran beneficiado de la excesiva focalización puede ser al-Qaeda. Esta, tras la alianza de su filial en la región con las milicias tuaregs en Mali, no ha dejado de crecer, a pesar de la intervención militar francesa de 2013. La nómina de facciones yihadistas en el Sahel engorda con la misma rapidez que en el Magreb y el Cuerno de África, con la posibilidad de que las secciones de al-Qaeda y el EI terminen por confluir si este último cae en Siria e Iraq. En Mali, las principales agrupaciones yihadistas se habían concentrado en marzo de 2017 en *Yamaat Nusrat al-Islam wa al-Muslimin*, reconociendo la autoridad de al-Qaeda. Al sur, en la vecina Burkina Faso, surgió *Ansar al-Islam fi Burkina Faso*, que ha atacado ya posiciones del ejército nacional y parece mantener una posición de afinidad, pero sin sujeción formal, a al-Qaeda.

5) El recrudescimiento de los atentados terroristas en Europa

No cabe duda de que la expulsión de Daesh de sus plazas fuertes en Siria e Iraq debilitará su capacidad operativa para orquestar atentados terroristas en suelo europeo. Pero en ningún caso los detendrá a corto y medio plazo, debido a la permanencia de células dormidas o semi activas que venían preparando atentados desde hace tiempo. También debe tenerse en cuenta la radicalización de individuos seducidos por su mensaje que en cualquier momento pueden llevar a cabo acciones por su cuenta y riesgo, sin que haya mediado una orden directa por parte de responsables de la organización. En ocasiones resulta muy complicado, tras una operación suicida, establecer el nivel real de implicación de tales sujetos con el grupo, más allá de indicios más o menos determinantes.

Otra vertiente de la campaña militar global se concentra en las consecuencias del retorno clandestino de miles de yihadistas a sus países de origen. Los combatientes extranjeros en las filas del EI se cuentan por millares (unos 20.000 en su máximo según fuentes de inteligencia occidentales), con presencia destacada de, por parte árabe, tunecinos, libios y naturales de la Península Arábiga, y de regiones no árabes, del Cáucaso. En el primer caso, la vuelta de miles de muyahidín de Afganistán, en los ochenta y noventa del siglo pasado desembocó en conflictos civiles de gran intensidad en Argelia y Egipto. En el ejemplo concreto del Cáucaso (Circasia) y las repúblicas ex soviéticas de Asia Central, en especial Uzbekistán y Kirguizistán, su efecto está empezando a notarse ya en la propia Rusia, con el atentado de abril en San Petersburgo, atribuido a un kirguizio nacionalizado ruso.

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

Daesh tratará con estos atentados de socavar el discurso oficial de los países que bombardean sus bases, en el sentido de que estos no traerán seguridad a sus súbditos; por ello, es perentorio reforzar la coordinación internacional para rastrear los movimientos de los retornados (entre 3.000 y 4.000 en 2015), así como el seguimiento de posibles centros y redes de adoctrinamiento en territorio europeo.

Recomendaciones para una acción sostenible contra el yihadismo radical

La intervención militar, directa o por medio de cobertura aérea o logística, no puede en ningún caso sustituir una política integral de desarrollo de la estructura de los estados y sociedades locales que, asimismo, ofrezca también un horizonte de estabilidad y progreso para la región. La historia reciente ha demostrado que regímenes autoritarios y militarizados no son capaces de contener el impulso yihadista radical; al contrario, han enajenado a nutridos sectores de la población, presa fácil de las doctrinas radicales.

Como se ha dicho, hay un consenso entre las potencias regionales e internacionales sobre la necesidad de combatir al EI; pero la política exterior hacia la zona no puede limitarse a meras medidas contraterroristas sino que, además, debe abordar las cuestiones de fondo: el carácter dictatorial del régimen sirio y la fragilidad del Estado iraquí. Aquí España puede desempeñar una función destacada en el diseño de un hoja de ruta para estructurar encuentros internacionales con el objetivo claro de pacificar el país e incidir en el desarrollo social, económico y democrático de un país arrasado en todos los sentidos. La salida pactada de los Asad y la exclusión de los sectores islamistas anti-democráticos sería condición básica para asegurar el éxito de la tarea. Sólo un acuerdo entre estadounidenses y rusos, con mediación europea, podría despejar el camino a esta hipótesis de trabajo. Este acuerdo parece más complicado tras la declaración estadounidense de que al-Asad (*an animal* en palabras del siempre imprevisible presidente Trump) debe irse; pero será ineludible tras la neutralización del yihadismo, si esto acaba sucediendo, o incluso antes de que esta se complete.

De igual modo, urge frenar la propagación de la doctrina wahabí y salafista proveniente del Golfo e incentivar un "islam europeo". El ejemplo de al-Shabab en Somalia, tantas veces derrotado por las armas pero capaz de reactivarse en cualquier momento, puede marcar el camino de la acción futura de Daesh. Probablemente, cuando cese la polvareda levantada por la acometida contra el yihadismo radical en Siria e Iraq nos daremos de bruces contra una realidad

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

asimismo terrible, en áreas más próximas aún a nuestro continente (el Magreb o el Sahel). España y Europa deberían adoptar un enfoque integral y abierto de la presencia de inmigrados y nacionales de religión islámica, fomentando una visión religiosa acorde con los valores primigenios de paz y convivencia islámicos.

Memorando Opex N°219/2017: El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?

Memorandos Opex de reciente publicación

- 218/2017: **El papel del autoconsumo en la transición energética en España y lecciones aprendidas de otros países.** Laura Martín
- 217/2017: **Transición energética en España: ¿Qué podemos aprender de las experiencias de otros países?.** Emilio de las Heras
- 216/2017: **El Factor Trump en Asia y el Indo-Pacífico.** Juan Manuel López-Nadal
- 215/2017: **Una nueva política fiscal y presupuestaria para la recuperación económica.** Manuel De la Rocha Vázquez y Víctor Echevarría Ycaza
- 214/2016: **Cambio climático, Agua y Agricultura sostenible.** Ivanka Puigdueta Bartolomé, Alberto Sanz Cobeña y Ana Iglesias Picazo
- 213/2016: **La regulación del mercado de cannabis en Uruguay. Proyección de resultados.** Diego Sanjurjo
- 212/2016: **La paz en Colombia: las lecciones del pasado y los desafíos del futuro.** Erika Rodríguez Pinzón y Jerónimo Ríos Sierra
- 211/2016: **Panorama económico de América Latina: nuevos y viejos desafíos.** Julimar da Silva Bichara
- 210/2016: **La última apuesta de la transición Libia: rehabilitación institucional o descomposición estatal.** Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita
- 209/2016: **La política de desarrollo sostenible de España en la próxima legislatura: la agenda 2030.** Katty Cascante
- 208/2016: **La innovación en España: capacidades y financiación.** Isabel Álvarez
- 207/2016: **Venezuela: ¿y ahora qué?** Manuel Hidalgo
- 206/2016: **¿Quién tiene la culpa del déficit?** Santiago Díaz de Sarralde
- 205/2016: **Irán tras las elecciones legislativas y de asamblea de expertos 2016.** Luciano Zaccara
- 204/2016: **La crisis migratoria de la UE: estado de la cuestión.** Juan Antonio Pavón Losada
- 203/2016: **La senda de estabilidad presupuestaria: necesidad y viabilidad de un aplazamiento en el objetivo de déficit.** Carlos Garcimartín Alférez
- 202/2016: **Las prioridades económicas del nuevo gobierno.** Santiago Díaz de Sarralde
- 201/2016: **Cien días de consenso en política exterior.** Vicente Palacio.
- 200/2016: **Informe de evaluación del Acuerdo de París (COP21).** Ana Belén Sánchez.
- 199/2015: **Elecciones Turquía: más poder para Erdogan.** Carmen Rodríguez López y Antonio Ávalos Méndez.
- 198/2015: **La nueva agenda de desarrollo para el 2030: financiación y sostenibilidad.** Katty Cascante.

Para consultar toda la serie de Memorandos Opex en versión online y visitar nuestra página web:

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-externa-opex/documentos/memorandos>